Numeración tradicional Sikuani *

La numeración tradicional de los sikuani, si bien no es funcional para las necesidades actuales de la economía, posee las características de un sistema de numeración complejo con su lógica propia. Este artículo describe tal sistema desde el punto de vista lingüístico, su composición morfológica y sintáctica y explica, además, la expresión gestual correlativa.

Francisco Queixalós**

Los sikuani o guahibo viven principalmente en los llanos del Orinoco. En su mayoría están asentados en territorio colombiano (Vichada, Meta, Casanare), aunque se encuentran núcleos importantes en Venezuela (Apure, Amazonas). Se han ido desentarizando, por efecto de influencias arawak y presiones de la colonización, en un proceso secular que hoy aún no ha concluído.

Debido a la intensificación del contacto con las sociedades colombiana y venezolana, los sikuani han sido llevados a penetrar inexorablemente en la economía de mercado. Por lo general, el intercambio ha consistido en ofrecer fuerza de trabajo y recibir productos manufacturados.

Los patrones tradicionales de cómputo de cantidades (numeración, medidas) no han podido hacer frente a las nuevas necesidades. Y hoy día los sikuani cuentan con números en español todo lo que son arrobas, galones, horas, etc.

En la lucha que se está dando por todo el continente americano en pro del derecho a la identidad que tienen las etnias minoritarias o dominadas, la llamada etnoeducación desempeña un doble papel. Suministra los conocimientos indispensables al buen manejo de los mecanismos de defensa ante la sociedad dominante, y afianza la transmisión de rasgos culturales amenazados por la situción de contacto. Aparece, en el inevitable proceso de cambio, como un elemento moderador que le da tiempo al grupo para ir elaborando dentro de un relativo equilibrio el sincretismo cultural que será la base de su identidad futura.

Los sikuani están utilizando con este fin todos los recursos de la etnoeducación. En particular la creación de neologismos que, partiendo de la capacidad lexicogénica de la lengua, satisfagan las nuevas necesidades de expresión (para el vocabulario gramatical, cf. QUEIXALOS. 1986a; también las experiencias, más ambiciosas, de E. MOSONYI con la organización Yanama sobre el wayuunaiki o guajiro).

El sistema de numeración es una de esas necesidades. Un grupo de maestros formuló recientemente una propuesta de numeración en sikuani basada en el sistema decimal (QUEIXALOS, 1986b). De la numeración tradicional no se conservó sino una parte del léxico. Toda la sintáxis interna —combinatoria de términos— tuvo que desaparecer debido al carácter decimal de la nueva numeración.

Me parece interesante dar a conocer el sistema tradicional, que plausiblemente ya pertenece a la historia, como aporte a la tipología de las numeraciones orales (cf. las investigaciones de A. CAUTY). El trabajo de campo se realizó en el río Vichada, cerca de su desembocadura en el Orinoco.

* Este escrito fue presentado como ponencia en el 4o. Congreso de Antropología, realizado en Popayán en Octubre de 1987.

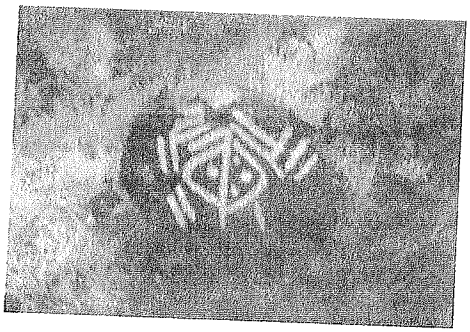
* Francisco Queixalós es doctor en Lingüística de la Universidad de París. Actualmente es investigador del Centro Nacional de Investigación de Francia y Profesor del Postgrado de Etnolingüística de la Universidad de los Andes.

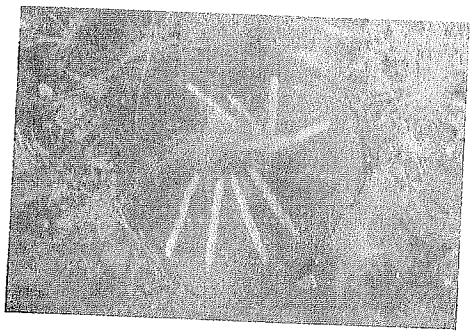
1. Debo puntualizar que la lista de expresiones numéricas suministradas a continuación es el resultado de una soliciación. Nunca vi a un sikuani contar objetos con esos números más allá de 4 ó 5 y dudo que en alguna época haya sido una práctica común, a pesar de los testimonios históricos (HUMBOLDT) de grandes ferias comerciales en las playas del Orinoco durante los meses de puesta de las tortugas.

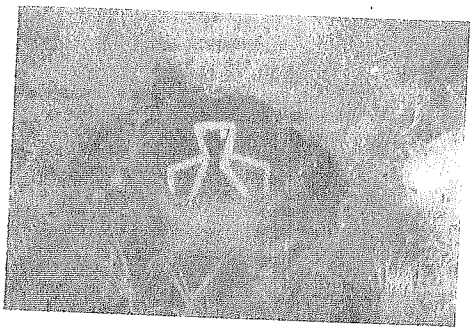
Por ello creo importante, en el estudio de las numeraciones tradicionales, recalcar la diferencia entre la *capacidad generativa teórica* y la *capacidad generativa práctica* de los sistemas. En principio, una numeración que acumula dedos, manos, pies, incluso hombres, no tiene límite inherente en cuanto a la magnitud de los números que puede generar. En la práctica sin embargo, las expresiones se vuelven a menudo incómodas a partir de 10 por su longitud misma. En un caso así, es verosímil que en la cultura, *estimar*, *evaluar*, *apreciar*, sean actividades mentales más necesarias que *contar* en sentido estricto. Cuando menos hasta la irrupción de la economía de mercado.

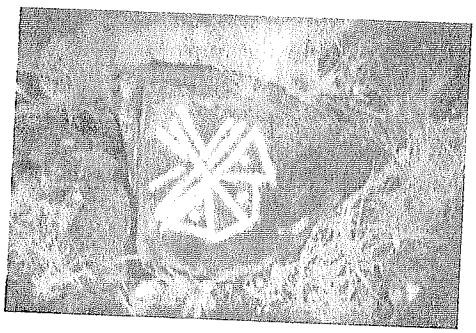
Si esto es cierto, el sistema que presentan muchas descripciones no es sino el testimonio de la facultad, en el hablante, de jugar con objetos abstractos. La observación sociológica es la que podrá responder a la pregunta ¿hasta cuánto la gente cuenta realmente en la vida cotidiana? y con eso explicar la capacidad generativa práctica del sistema.

Antes de presentar los números, me parece conveniente dar algunas precisiones sobre el dispositivo gestual que acompaña la numeración, pues éste explica varias características de las expresiones numéricas. *Contar* y *mostrar una cantidad* remiten a dos intenciones









Bajo río Vichada, 1972

diferenciadas, las cuales se manifiestan a través de dos estrategias gestuales distintas.

Para *contar*, el sikuani coloca su mano izquierda, abierta hacia su cara, a nivel de cintura. Con el índice derecho inicia la secuencia doblando el dedo meñique izquierdo hacia sí. Dobla dedo tras dedo hasta llegar al índice. Para pasar a 5 gira la palma de la mano hacia adelante, con todos los dedos abiertos.

Mostrar una cantidad consiste en partir de la mano derecha cerrada con la palma hacia sí, y levantar el número de dedos requerido empezando por el meñique. Así hasta 4. Para 5, se muestran todos los dedos con la palma hacia adelante.

El 5 contado y el 5 mostrado se hacen pues con el mismo gesto, pero con mano diferente. A partir de 6 los mismos gestos sirven para contar y para mostrar. Con la mano izquierda abierta hacia adelante, se juntan los dos pulgares, conservando los otros cuatro dedos de la mano derecha cerrados. Eso es 6. Se van abriendo dedos hasta llegar al meñique derecho. (Hay en todo eso una neta predominancia motriz de la mano derecha. No tengo datos sobre los zurdos.)

De ahí se pasa a los pies. Con un gesto de la cabeza en dirección de éstos, se reemprende la secuencia ya descrita.

3. Los primeros números muestran un tipo de construcción más gramaticalizada que los números superiores. Esto es un caso bastante común. Contaremos N (Nombre).

1 y 2 son adjetivos, y como los demás adjetivos epítetos se anteponen al nombre.

1 kae-N
2 aniha-N-behe ~ nahua-N-behe

aniha y nahua son intercambiables a todo lo largo de la numeración. La segunda forma evoca más directamente la idea de "par". —behe es una marca de sociativo-colectivo, "juntos", que expresa, por antonomasia, el dual.

Las construcciones superiores a 2 son sintagmas determinativos de forma *Nombre determinante + Nombre determinado*. El nombre determinado se presenta como pa-N-behe, en que pa- es un morfema que tiene normalmente valor de demostrativo con el nombre y de plural con las marcas de persona. En este caso tiene valor de plural con el nombre.

La presencia de pa- muestra que aquí, el lazo entre determinante y determinado es sintagmáticamente débil —dos palabras—, a diferencia de las construcciones para 1 y 2.

3 akueyabi pa-N-behe
4 penayanatsi pa-N-behe

Puede ser interesante glosar las expresiones numéricas, tan transparentes en esta lengua. En efecto, son con frecuencia reveladoras de la visión propiamente sikuani de nociones como secuencia o conjunto en el marco de la numeración.

El nombre determinante es un deverbal, o forma nominal del verbo, para 3 y 4. Esto se ve con más claridad en 4. El verbo nayanata, "acompañarse" (pensemos en los cuatro dedos agrupados, con el pulgar aparte), se nominaliza de forma regular en penayanatsi.

En cuanto a 3, puede tratarse del verbo kueya, es decir kua, "tejer", y -ya, direccional, incrustado en el verboide a-bi, forma abreviada de ahibi, "no hay". No sé si una investigación sobre las técnicas de tejido pueda arrojar alguna luz sobre esta construcción bastante clara a nivel gramatical: a-kueya-bi sería la forma del verboide nominalizado.

En 5 aparecen las partes del cuerpo. No se da, en el paquete de números que se presenta a continuación, ninguna utilización de los cuatro primeros. Las construcciones son sintagmas determinativos del tipo más común en la lengua, en los que tanto el determinativo como el determinante son nombres.

parte del cuerpo pa-N-behe

Nombre determinante — Nombre determinado

5 waha-kabe-mataharanae pa-N-behe
6 itsa-kabe-ya berena pa-N-behe
7 waha-kaitaropitsi pa-N-behe
8 tuatuahü-pihi-kabesito pa-N-behe
9 pekanua-kabesito pa-N-behe
10 tsikiri-kabesito pa-N-behe

Analizo las expresiones una por una.

5: kabe es "mano", kabe-mataharanae, "pulgar"; mataharanae es una forma nominal del verbo "surgir de la cabeza"; el pulgar, que no se llama "dedo", kabesito, es un ente aparte, una protuberancia; waha-, "nuestro".

6: itsa- es el adjetivo "otro"; -ya es un direccional; berena también, pero centrípeto; la expresión dice más o menos "la otra mano hacia mí".

7: kaitaropitsi es el nombre del dedo índice; itaropitsi es una forma nominal del verbo "señalar"; ka- es un prefijo instrumental; el índice es "lo que sirve para señalar".

8: designación del dedo corazón; "centro" - "entidad" - "dedo"; "dedo", kabesito, se analiza en "mano" - "hueso" - singulativo.

9: designación del dedo anular; "dedo joven/de mediana estatura"; pekanua- es un adjetivo.

10: designación del meñique; "dedo pequeño"; tsikiri- es un adjetivo.

11 aniha-taxu-behe tsikiri-kabesito pa-N-behe

12 aniha-taxu-behe aniha-kabesito pa-N-behe

13 aniha-taxu-behe akueyabi pa-kabesito pa-N-behe

14 aniha-taxu-behe penayanatsi pa-N-behe

15 aniha-taxu-behe waha-kabe-mataharanae pa-N-behe

16 aniha-taxu-behe kae-kabe-behe tsikiri-kabesito pa-N-behe

17 aniha-taxu-behe kae-kabe-behe aniha-kabesito pa-N-behe

18 aniha-taxu-behe kae-kabe-behe akueyabi pa-kabesito pa-N-behe

19 aniha-taxu-behe kae-kabe-behe penayanatsi pa-N-behe

20 aniha-taxu-behe aniha-kabe-behe pa-N-behe

La primera palabra de todas las expresiones dice "dos pies juntos. De 16 a 19 tenemos "dos pies juntos una mano

junta". Para 20, "dos pies juntos dos manos juntas". El resto es analizable en los términos suministrados para las glosas de los diez primeros números.

El carácter híbrido de la combinatoria se ve claramente aquí.

El 1 que se añade a 10 para formar 11, y que se añade a 15 para formar 16, no se nombra con una cantidad, **kae-**, sino con una designación de dedo, **tsikiri-kabesito**, "dedo meñique".

De otra parte, los 2, 3 que se añaden a 10 para formar 12, 13 y que se añaden a 15 para formar 17, 18 se nombran con una cantidad de dedos: **aniha-kabesito, akueyabi-kabesito**, o sea "dos dedos", "tres dedos".

Y el 4 que se añade a 10 y a 15 para formar 14 y 19 se expresa en términos de pura cantidad, **penayanatsi**.

La denominación misma de 20, "dos pies juntos dos manos juntas", en lugar de "un hombre" por ejemplo, muestra que es poco probable la extensión del sistema más allá de esta cantidad.

4. Dispongo de otra versión de la numeración sikuani, mas regular, conocida en la parte occidental del territorio (Planas). La serie de 1 a 4 es idéntica a la versión presentada. 5 se dice "una mano".:

5 **kae-kabe** pa-N-behe

6 a 9 se construyen con "una mano y (una cantidad de) dedos":

6 **kae-kabe kae-kabesito-nua** pa-N-behe

7 **kae-kabe aniha-kabesito-behe** pa-N-behe

8 **kae-kabe akueyabi pa-kabesito** pa-N-behe

9 **kae-kabe penayanatsi pa-kabesito** pa-N-behe

(-nua es una coordinación.)

10 se dice "dos manos":

10 **aniha-kabe-behe** pa-N-behe

Ese "dos manos" se utiliza hasta 20, y ocupa la posición del "dos pies" de la otra versión. Una cantidad de dedos de pie, **taxuwüsito**, se añade al 10 hasta llegar a 14. Se le añade un pie para 15. Y otra vez se va añadiendo una cantidad de dedos de pie hasta 19. "Dos manos juntas dos pies juntos" hacen 20.

11 **aniha-kabe-behe kae-taxuwüsito** pa-N-behe

12 **aniha-kabe-behe aniha-taxuwüsito-behe** pa-N-behe

13 **aniha-kabe-behe akueyabi pa-taxuwüsito** pa-N-behe

14 **aniha-kabe-behe penayanatsi pa-taxuwüsito** pa-N-behe

15 **aniha-kabe-behe kae-taxu-behe** pa-N-behe

16 **aniha-kabe-behe kae-taxu-behe kae-taxuwüsito** pa-N-behe

17 **aniha-kabe-behe kae-taxu-behe aniha-taxuwüsito** pa-N-behe

18 **aniha-kabe-behe kae-taxu-behe akueyabi pa-taxuwüsito** pa-N-behe

19 **aniha-kabe-behe kae-taxu-behe penayanatsi pa-taxuwüsito** pa-N-behe

20 **aniha-kabe-behe aniha-taxu-behe** pa-N-behe

Naturalmente el dispositivo gestual aquí cambia a partir de 10. La mímica de la cabeza en dirección de los pies sigue utilizándose, en el momento de nombrar los dedos de los pies, pero las manos conservan su posición de 10, abiertas hacia adelante.

Semejante variabilidad de la numeración —variabilidad de su sintaxis interna, pues la relación de determinación entre expresiones numéricas y nombre es exactamente la misma de una versión a otra—, la cual nada tiene que ver con la dialectología, confirma la idea de que la numeración tradicional es más un juego intelectual —en que cada uno dispone de cierta libertad para jugarlo a su manera —que una actividad con fuerte pertinencia sociológica.

No pretendo decir que la numeración ha desempeñado un papel nulo en la sociedad sikuani. Los primeros números pueden haber gozado de cierta utilidad. Otras designaciones de dedos, en uso en la zona del alto Tomo, parecen ir en este sentido (el dedo corazón sigue siendo "el dedo del centro"):

penamataxainae-kabesito "meñique (lit. el dedo que va en cabeza, que va adelante)"

pekotokaewi-kabesito "anular (lit. el dedo que viene enseguida, que viene detrás)"

pewerewerekae-kabesito "índice (lit. el dedo que concluye)"

Aquí, los dedos se nombran según su turno en el acto de contar.

QUEIXALOS, F. (1986a). Neologismos metalingüísticos en sikuani, *Manguare*, vol. 4 No. 4, pp. 67-71.

—— 1986b) Autobiographie d'une néo-numération, *Amerindia*, No. 11, pp. 155-164.